

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **Primera versión manuscrita de más allá del principio de placer.**

Cosentino, Juan Carlos.

Cita:

Cosentino, Juan Carlos (2012). *Primera versión manuscrita de más allá del principio de placer. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/755>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/T8N>

# PRIMERA VERSIÓN MANUSCRITA DE MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER

Cosentino, Juan Carlos

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

Abordamos, nuevamente, un punto de inflexión en la obra freudiana que suele situarse en torno a un texto y a una fecha: "Más allá del principio de placer, el giro de 1920". En esta ocasión, a partir del primer manuscrito que Freud preservó. La versión escrita a mano sólo tiene seis capítulos señalados con números romanos; la segunda, mecanografiada, cuenta, en cambio, con siete. La cifra que atañe al inicial capítulo VI del documento escrito a mano, en el texto mecanografiado fue modificada por Freud. El número VII arreglado con el segundo I romano escrito a mano, se produjo luego que insertara un nuevo capítulo, el VI, que ocupa 27 páginas escritas enteramente a mano. En esta primera versión de *Jenseits*, Freud nos invita a extraer lo fáctico detrás de sus especulaciones y a centrar la atención en los fenómenos de la compulsión a la repetición. Le falta aún vincular lo pulsional con la compulsión a la repetición, es decir, escribir el capítulo VI e introducir el supuesto de la pulsión de muerte, constitutivo para la estructura del texto.

## Palabras Clave

*Jenseits*, Manuscrito, Compulsión, Repetición

## Abstract

THE FIRST MANUSCRIPT VERSION OF BEYOND THE PLEASURE PRINCIPLE

We approach, again, a point of inflection in the freudian's work that is usually situated about one of his works "Beyond the principle of pleasure", and to a date, the turn of 1920. In this occasion, from the first manuscript that Freud preserved. The written version by hand only has six chapters indicated with roman numbers; the second, typed, it counts, however, with seven. The number that concerns to the initial chapter VI of the document, written by hand, in the typed text was modified by Freud. The number VII modified with the second roman I written by hand, took place as soon as he inserted a new chapter, VI, that it occupies 27 pages written entirely by hand. In this first version of *Jenseits*, Freud invites us to extract the factual thing behind his speculations and to focus attention on the phenomena of a compulsion to repeat. Still he had not associate the pulsional with a compulsion to repeat, that is, to write the chapter VI and introduce the hypothesis of the Todestrieb, that constitutes the structure of the text.

## Key Words

*Jenseits*, Manuscript, Compulsion, Repetition

## Introducción

Abordamos, nuevamente, un punto de inflexión en la obra freudiana que suele situarse en torno a un texto y a una fecha: "Más allá del principio de placer, el giro de 1920". En esta ocasión, a partir de los manuscritos que Freud preservó; comparados con los textos finalmente publicados, tienen más bien el carácter de versiones alternativas.[1]

En la Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., se guardan dos versiones del manuscrito de *Jenseits des Lustprinzips*. [2] La comparación de esas dos versiones con el texto publicado de *Más allá* que venimos realizando, muestran que el documento escrito a máquina sirvió de base para la composición de la versión impresa.

La versión escrita a mano sólo tiene seis capítulos señalados con números romanos; la segunda, mecanografiada, cuenta, en cambio, con siete. La cifra que atañe al inicial capítulo VI del documento escrito a mano, en el texto mecanografiado fue modificada por Freud. El número VII arreglado con el segundo I romano escrito a mano, se produjo luego que insertara un nuevo capítulo, el VI, que ocupa 27 páginas extra escritas enteramente a mano.

Se trata pues de dos versiones alternativas previas a la publicada. [3] En esta oportunidad interrogaremos la primera que muestra todas las características de una versión preliminar.

## Versión escrita a mano. Capítulo I

¿El capítulo I de la versión manuscrita introduce *más allá*, es decir, ese punto de exterioridad a partir del cual Freud examinará los fundamentos de la metapsicología propuesta en 1915?

Como ocurre con la versión publicada la última frase de este primer apartado en el momento en que ya "no le parece... necesario reconocer una limitación de mayor alcance del principio de placer" lo anticipa y constituye, al mismo tiempo, el referente con que intenta construirlo. Después que se ha referido sólo a casos de inhibición de dicho principio y ha anunciado que el principio de placer experimenta una nueva ruptura, en la última oración sostiene que "la exploración de la reacción anímica frente al peligro exterior puede proveer nuevo material y nuevas preguntas acerca de la pregunta del problema aquí tratado" (Freud, 2004 a, p. 4).

Las distintas rupturas del principio de placer de las que hablará Freud a lo largo de esta primera versión tienen diferente valor, aunque en este capítulo la "nueva ruptura" (*Durchbruch*) que experimenta el principio de placer parece apuntar a dos caras bien diferentes. Y, a partir de la segunda versión, a dos momentos. Una

primera ruptura conducirá al placer de desear y, con la introducción de la pulsión, al placer de ver. Una segunda ruptura, con los “sueños traumáticos” y con los sueños que se presentan en los psicoanálisis, anticipará que el displacer que se libra, al igual que el dolor, es heterogéneo con el placer del principio de placer.

Vale la pena detenerse en la palabra que utiliza. El término *Durchbruch* no sólo comporta el matiz de abertura, brecha, sino que también supone una acción y efecto de romper, de abrirse paso.

Así, el referente que propone, *la exploración de la reacción psíquica frente al peligro exterior*, anticipa una ruptura que le abre paso a algo (*Jenseits*) que no se reduce al campo (*des Lustprinzips*) en que se produce. Luego, en el capítulo IV Freud se valdrá del verbo *durchbrechen* (“abrir una brecha”), para referirse a la acción que los estímulos muy intensos producen sobre la barrera contra-estímulo, y su consiguiente efecto intrusivo y traumático.

Cuando introduce el primer caso de inhibición del principio de placer nos sorprende. En esta oportunidad, “el principio de placer -no apunta a la homeostasis- es propio de una manera primaria de trabajo del aparato anímico... y permanece aún durante largo tiempo, como la forma de trabajo de las pulsiones sexuales más difíciles de ‘educar’” (Freud, 2004 a, p. 3).

Sin embargo, no es posible diferenciar aún los dos momentos de esa “nueva ruptura”. En esta primera versión no existe el párrafo [3], así como algunas frases de los párrafos [4] y [5], que recogen las coincidencias con Fechner -la tendencia a la estabilidad- e incluyen, como caso especial, el principio de constancia, como podrá observarse en los añadidos de la versión escrita a máquina (Freud, 2004 b, pp. 2, 2', 2'', 3 y 3').

Aunque se vislumbra, todavía no puede recuperar, como primera ruptura, la diferencia entre principio de placer y principio de constancia y, con ella, la ganancia de placer o *Lustgewinn*. Esa nueva perspectiva del placer que rebasa el marco de la homeostasis del organismo e impone, al aparato psíquico, el placer de desear que, como un nuevo marco de equilibrio, se sostiene en la tensión del deseo.<sup>[4]</sup> En cambio, la segunda ruptura ya ha quedado trazada.

Freud coloca “el displacer y el placer en relación con la cantidad de excitación disponible -y no ligada de algún modo- en la vida anímica”. Uno corresponde a un acrecentamiento y el otro, a una reducción de esa cantidad. No piensa “en una correspondencia simple entre la intensidad de las sensaciones y las modificaciones a las que dichas sensaciones se refieren. Menos aún... en una proporcionalidad directa”. Y aunque, “la medida de la reducción o del aumento en el tiempo sea el factor decisivo para la sensación” (Freud, 2004 a, p. 2), aún no ha podido referir “la sensación de tensión a la magnitud absoluta... al nivel de investidura”, introduciendo la irrupción; y “la serie placer-displacer a una variación de la magnitud de la investidura en la unidad de tiempo”, definiendo el ritmo (Freud, 2004 b, p. 42').<sup>[5]</sup>

## Sueños y juego infantil. Capítulo II

Parte “del estudio del sueño como el camino más cierto para la indagación de los procesos anímicos profundos”. Y descubre que “la vida onírica de la neurosis traumática... vuelve a conducir al enfermo de regreso, una y otra vez, a la situación de su accidente de la cual despierta con nuevo terror”.

Sin embargo, los analistas se sorprenden de esta particularidad mucho menos de lo que deberían. ¿Qué piensan? “Que esa peculiaridad precisamente probaría la intensidad de la impresión que ha producido la experiencia vivida (Erlebnis) traumática, que una y otra vez acose al enfermo inclusive en el sueño, quien estaría, por decirlo así, fijado psíquicamente al trauma”.<sup>[6]</sup>

Pero a Freud no le consta que “los que sufren de neurosis traumática estén muy ocupados, en su vida de vigilia, con el recuerdo de su accidente... Si uno acepta como obvio que el sueño nocturno los lleva otra vez a la situación que los enferma, desconoce entonces la naturaleza del sueño”.

¿Cuál es la naturaleza del sueño? “Estaría más de acuerdo con ella que le proyectara al enfermo imágenes de la época en que estaba sano o la del esperado restablecimiento”. Y “si no dejamos que los sueños de los neuróticos traumatizados por accidentes nos confundan con respecto a la tendencia al cumplimiento de deseo”, ¿qué le queda a Freud? “El recurso de decir que, en ese estado, también la función del sueño, como tantas otras cosas, quedó conmocionada y desviada respecto a sus propósitos” (Freud, 2004 a, pp. 5-6).

La apelación al enigmático problema del masoquismo como intento de explicación de los sueños traumáticos, fue agregada recién en la segunda edición, en 1921, y el muy frecuente fracaso de la función del sueño, tardíamente en 1932.<sup>[7]</sup> Esta primera versión no era un escrito “terminado” y el alcance de su novedad, en 1919, era difícil de cernir aún para el mismo Freud.

Paralelamente, el juego infantil que desemboca en una ganancia final de placer y parece no testimoniar, en el final del capítulo, la acción de tendencias que estén más allá del principio, es decir, más primordiales que éste e independientes de él. No obstante, dos párrafos antes se le presenta una duda: “si el apremio de procesar psíquicamente algo impresionante... puede exteriorizarse de manera primaria e independiente de la pulsión de placer”.

Y justamente allí donde la coacción o irrupción pulsional como algo impresionante pone en cuestión el principio de placer, la extraña referencia a *der Lusttrieb* (la pulsión de placer) acentúa el momento de mayor tensión en el texto entre el más allá y el placer. En este caso -añade- “ese apremio sólo podría repetir en el juego una impresión desagradable porque a esa repetición está unida una ganancia de placer de otro tipo, pero directa”.

Es cierto que “una estética de orientación económica puede ocuparse de estos casos y situaciones que desembocan en una ganancia final de placer”. Sin embargo, para Freud no son suficientes “ya que establecen de antemano la existencia... del principio de placer” y le hacen falta fenómenos que “testimonien la actividad de tendencias que estén más allá de dicho principio, es decir, que serían más primordiales que éste e independientes de él” (Freud, 2004 a, pp. 9-10).

Sin embargo, mientras trata de agujerear el campo del principio de placer, esa “ganancia de placer de otra fuente” anticipa una separación y, un poco después, una disimetría. Entre el placer (del principio de placer) y la ganancia de placer (*der Lustgewinn*), atravesada por el displacer de lo desagradable.

En esta oportunidad, la pulsión de placer -vía ganancia de placer- es privativa de una manera primaria de trabajo del aparato anímico,

"inservible e incluso peligrosa en alto grado", tal como indicamos, en el capítulo I, con el primer caso de inhibición del principio de placer.

Entonces, el apremio de procesar algo impresionante (*etwas Eindrucksvolles*) se manifestaría de manera primaria e independiente, no de esta paradójica pulsión de placer sino del principio de placer. Así, en la versión mecanografiada, sustituye *Lust-trieb* por *Lust-prinzip* (Freud, 2004 b, p. 10)

Pero ¿qué es ese algo impresionante? Años después, a partir del material de sus pacientes, descubre que los sueños activan ciertos otros procesos que escapan a la cadena asociativa y que siempre tienen un gran efecto en los respectivos análisis: acontecimientos impresionantes (*eindrucksvolle Ereignisse*) de la más temprana infancia (Freud, 1926, p. 242 [p. 202]). [8]

Finalmente, anuncia el fenómeno del terror. Esa situación en la cual alguien se precipita cuando está en peligro sin preparación previa. A diferencia de la angustia y del miedo, acentúa el factor de la sorpresa. Freud no cree "que la angustia pueda producir una neurosis traumática: algo hay en la angustia que protege contra el terror" (Freud, 2004 a, p. 5). Con todo, deja esta afirmación para más adelante.

Lo retoma en el capítulo IV, al referirse al fracaso de la ligadura de la excitación de las pulsiones que entra en operación y, al mismo tiempo, quiebra el proceso primario. Entonces -pero solo a partir de la segunda versión- el principio de placer quedará abolido.

#### **Barrera contra-estímulo. Capítulo IV**

Al comenzar el capítulo IV Freud advierte: "lo que ahora sigue es especulación... extremadamente amplia... un intento de aprovechamiento consecuente de una idea por curiosidad, para saber adónde conduce" (Freud, 2004 a, p. 15). Recupera el segmento especulativo de su *Interpretación de los sueños* con el sistema *Cc* caracterizado por la particularidad de que el proceso de excitación no deja en él -a diferencia de lo que sucede en los otros sistemas- una alteración perdurable de sus elementos. Y aprovecha esa discrepancia a través de un factor que vale exclusivamente para este único sistema y no cuenta para los otros: el emplazamiento del sistema *Cc*, es decir, "su choque (*Anstöß*) directo con el mundo externo".[9]

A continuación, define que es una *barrera contra-estímulo*. Una vez delimitada, introduce ese momento en que la abordan estímulos de tanta intensidad que abren una brecha (*durchbrechen*) en dicha barrera.

Para el esclarecimiento de aquellos casos que se contraponen a la soberanía del principio de placer, da un paso más. Llama *traumáticas* a aquellas excitaciones del exterior que son lo suficientemente fuertes como para abrir brecha en la barrera contra-estímulo. El principio de placer, por de pronto, queda fuera de juego. Ya no hay forma de impedir la inundación del aparato anímico por grandes cantidades de estímulo; se plantea, más bien, otra tarea: la de ligar psíquicamente las cantidades de estímulo que irrumpieron para conducirlas, después, a su tramitación (*Erlédigung*).

A continuación, define la neurosis traumática común como la consecuencia de una extensa ruptura (*Durchbruch*) en la barrera contra-estímulo. Así, el terror mantiene su importancia. "Su condición: la falta de disposición a la angustia (*Angstbereitschaft*). Disposición

que constituye el último baluarte de la barrera contra-estímulo.

A partir de una determinada intensidad del trauma, la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobre-investidura ya no tendrá importancia.[10] Si los sueños de la neurosis traumática con tanta regularidad llevan de regreso a la situación del accidente, queda claro que no sirven al cumplimiento de deseo cuya producción alucinatoria devino -bajo el principio de placer- en la función de aquellos.

¿Entonces? Podemos admitir que, de ese modo, se ponen al servicio de otra tarea que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda comenzar su soberanía. Estos sueños intentan recuperar el dominio sobre el estímulo mediante el desarrollo de angustia cuya omisión fue la causa de la neurosis traumática. Ofrecen, así, un panorama sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio, es sin embargo independiente de él y parece más primordial que el propósito de ganancia de placer y evitación de displacer.

Y aunque estos sueños regresan a la misma situación del accidente y desembocan en un intento que fracasa, aún Freud sostiene que no contradicen el principio de placer. Falta el párrafo [12] que recién agregaría en la segunda versión. "Éste sería -nos dice- el lugar para confesar por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es un cumplimiento de deseo" (Freud, 2004 b, p. 29').

#### **Fuentes de la excitación interior: las pulsiones. Capítulo V**

La ausencia de una barrera contra-estímulo frente a excitaciones, ahora provenientes del interior, trae una consecuencia: esas transferencias de estímulo conquistan la mayor importancia económica y, con frecuencia, dan ocasión a perturbaciones económicas equiparables a las neurosis traumáticas. ¿Las fuentes de esa excitación interior? Las pulsiones, representantes de todas las fuerzas que provienen del interior del cuerpo y son transferidas al aparato anímico, y constituyen, entonces, el elemento más importante y más oscuro, para Freud, de la investigación psicológica.

A continuación, sostiene la hipótesis de que los impulsos que proceden de las pulsiones no se atienden al tipo del proceso ligado sino al libremente móvil. Vía trabajo del sueño, recuerda que en el inconsciente, a diferencia del sistema preconciente, las investiduras pueden ser transferidas, desplazadas y condensadas de modo fácil y completo.[11]

La tarea sería, entonces, mudar investidura libremente móvil en investidura ligada, como corresponde al estado preconciente, o sea, ligar la excitación de las pulsiones que llegan al proceso primario.

Pero como "el fracaso de esta ligadura provocaría una perturbación análoga a la de la neurosis traumática", entonces, la distinción entre energía psíquica ligada (tónica) y no ligada (móvil), y el correspondiente distingo entre procesos primario y secundario no alcanza (Freud, 2004 a, p. 24). Flota en el texto, junto a la investidura ligada -el preconciente- y la investidura libremente móvil -transferida, desplazada y condensada por el proceso primario-, una investidura libre insusceptible de ser ligada. En 1937, la intervención de un *fragmento de agresión libre*. [12]

Recién después de lograda una ligadura, podría instaurarse sin trabas la soberanía del principio de placer. Hasta entonces, el aparato

anímico tendría como tarea previa ligar la excitación, por cierto no en oposición al principio de placer sino independientemente de él y, en parte, sin considerarlo.

Otra vez, recorta esa tarea previa, no en oposición al principio sino independientemente de él. Y, como ocurre en el capítulo IV, tampoco éste es el lugar para confesar una excepción a la tesis del sueño como cumplimiento de deseo pues no termina de situar ese momento de ruptura (*Durchbruch*), que -un poco después- dará lugar a algo que no se reduce al campo en que se produce: un punto fuera del territorio del principio de placer que irrumpirá como un exterior en el interior, siempre excluido.

En cambio, en esta primera versión, las manifestaciones de una compulsión a la repetición descriptas en las tempranas actividades de la vida anímica infantil tanto como en las experiencias vividas (*Erlebnissen*) de la cura psicoanalítica, muestran en alto grado un carácter pulsional y, donde se encuentran en oposición al principio de placer, demoníaco.[13]

De este modo, a diferencia de la tesis del sueño, en el caso del analizado parece no dudar: “resulta claro que la compulsión a repetir en la transferencia, los sucesos del período infantil de su vida se ubica, en cada uno de sus modos, más allá del principio de placer” (Freud, 2004 a, p. 24-25).

### **La compulsión a la repetición. Capítulo III**

Se confirma que la compulsión a repetir en la transferencia se ubica más allá del principio de placer. Lo anticipa en esta primera versión: “el nuevo y singular hecho que tenemos que describir ahora es que la compulsión a la repetición devuelve también experiencias vividas (*Erlebnisse*) del pasado que no contienen posibilidad de placer, que tampoco en aquel tiempo pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de impulsos pulsionales reprimidos desde entonces”.

Y lo ratifica, al afirmar que 1) “nada de todo esto podía ser portador de placer en aquel tiempo; se pensaría que hoy, si surge como recuerdo, debería aportar un placer menor que si se configura como experiencia vivida (*Erlebnis*) nueva. (3) No obstante, una compulsión apremia hacia esta última” (Freud, 2004 a, p. 12-13).

En 1919 aún no se refiere, en su diferencia con la *Erlebnis*, a la *Erfahrung*. En la versión publicada en 1921 modifica 1) parte de la oración citada, 2) agrega una nueva frase y 3) reformula la última oración. Leemos: 1) “nada de todo esto podía ser portador de placer en aquel tiempo; se pensaría que hoy, si surge como recuerdo o en sueños, debería aportar un placer menor que si se configura como experiencia vivida (*Erlebnis*) nueva. 2) Se trata, naturalmente, de la acción de pulsiones que debían llevar a la satisfacción; sin embargo, la experiencia (*Erfahrung*) de que, en lugar de esto, ya entonces aportaron sólo placer, no sirvió de nada. 3) No obstante, se repite; una compulsión apremia al respecto” (Freud, 1921, p. 48).

Recién en 1921, donde usa ambos términos alemanes, se advierte con claridad la diferencia en el uso que Freud hace de: *Erlebnis* y *Erfahrung*.[14]

Este supuesto proceso de aprendizaje no ocurre con el aparato psíquico. Mientras en 1919 sólo lo supone, a partir de 1921, Freud sostiene sin vueltas que dicho aparato no aprende de la experiencia (*Erfahrung*). El hecho de que las experiencias vividas (*Erlebnisse*) no

hayan producido placer en su tiempo no sirvió como experiencia (*Erfahrung*), es decir, como una cierta elaboración de aquellas, para evitar que resurja la repetición como si fuese una experiencia vivida (*Erlebnis*) nueva.

A su vez, en la segunda parte del capítulo V Freud retorna a la especulación analítica. Ese procedimiento particular, que inició en el capítulo anterior, cuyo resultado no puede aspirar al mismo grado de certeza que la traducción de la observación clínica en teoría.

Una vez que sitúa la compulsión a repetir en la transferencia, más allá del principio, se pregunta: “pero ¿de qué manera se vincula lo pulsional con la compulsión a la repetición? Aquí, -avisa- se nos impone la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones no claramente identificado hasta ahora[15] y tal vez de toda vida orgánica en general. *Una pulsión sería... un apremio propio de lo orgánico vivo para re-establecer (Wiederherstellung) un estado anterior que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior*” (Freud, 2004 a, pp. 25-26). [16]

### **La extraña *Lusttrieb*. Último capítulo**

Esta primera versión no cuenta con el anteúltimo capítulo. El inicial capítulo VI, fue transformado, luego de importantes cambios, en el VII.[17]

¿Qué sostiene Freud en la primera versión del último capítulo?

“Si es un carácter tan general de las pulsiones, que quieran restablecer un estado anterior, no debe sorprendernos que en la vida anímica tantos procesos se lleven a cabo con independencia del principio de placer”. Y con este marco referencial, retoma en dos oportunidades la pulsión de placer que surge por primera vez en el capítulo II.

1) Anticipamos que en el capítulo V vuelve a la especulación analítica. Aquí, con relación a ese carácter tan general de las pulsiones que quieren restablecer un estado anterior, “la pulsión de placer que domina toda vida anímica no se distinguiría de las otras pulsiones orgánicas que llevan la excitación somática hacia lo anímico” (Freud, 2004 a, p. 33). En la segunda versión esa frase, un poco extraña, fue tachada: “En este carácter la pulsión de placer que domina toda vida anímica no se distinguiría de las otras pulsiones orgánicas que llevan la excitación somática hacia lo anímico” (Freud, 2004 b, p. 41). Una vez que escribe el nuevo capítulo VI este supuesto, con la caída de la *Lusttrieb*, se consolida. “Entonces, si no queremos dejar escapar el supuesto de las pulsiones de muerte, hay que asociarles pulsiones de vida desde el comienzo mismo. Pero es preciso confesar que trabajamos ahí con una ecuación de dos incógnitas”. (Freud, 2004 b, p. 22) Comprobamos pues el rigor de Freud: la hipótesis de las pulsiones de muerte, en el apartado VI, solo se sostiene si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a “restablecer un estado anterior”. Pero aún no lo escribió.[18]

2) ¿Las sensaciones de placer y placer pueden ser generadas del mismo modo por los procesos de excitación ligados como por los no ligados? “Es indudable -escribe- que los procesos no ligados, los procesos primarios, dan por resultado sensaciones mucho más intensas en ambas direcciones que los ligados, los del proceso secundario”. Pero en relación a los primarios -los más tempranos en el tiempo- si el principio de placer no estuviera ya actuando en

ellos, no podría instaurarse para los posteriores. Así, “al comienzo de la vida anímica, la pulsión de placer se expresa con mayor intensidad que más tarde, pero no de modo tan ilimitado; tiene que tolerar frecuentes rupturas. En tiempos de mayor madurez el dominio del principio de placer está mucho más asegurado, pero la pulsión (de placer) misma no escapa a la domesticación como tampoco [escapan] las otras pulsiones” (Freud, 2004 a, p. 34).

En el parágrafo respectivo de la segunda versión, cambia pulsión de placer (*Lusttrieb*), primero, por aspiración al placer (*Luststreben*) y, luego, por principio de placer (*Lustprinzips*). Vuelven así las rupturas del capítulo I.

3) En segundo lugar, las sensaciones de tensión junto con las sensaciones de placer y displacer que la *cc* nos trasmite desde *adentro* Freud las refiere a los procesos ligados, mientras que las sensaciones *directas* de placer-displacer a los no ligados y a los procesos de descarga, dejando flotar cierta confusión.[19]

Pero aún no ha diferenciado la sensación de tensión de las sensaciones de placer y displacer como ocurre en la versión a máquina de este capítulo,[20] recuperando lo que anticipaba en 1894 con la cantidad no medible.[21] “Con esta concepción compite otra, que quiere referir las sensaciones de tensión a la magnitud absoluta y al nivel de la investidura energética; en cambio, placer y displacer a una variación de esta magnitud en la unidad de tiempo” (Freud, 2004 b, p. 42). Y tampoco diferenció, con estos cambios, 1) principio de nirvana de principio de placer y 2) no termino de apropiarse de un exterior-interior que conduce a la ruptura-irrupción.

Finalmente, en esta primera versión con “lo incierto de estas especulaciones” (las sensaciones de tensión y de placer-displacer y la extraña pulsión de placer), Freud nos invita a extraer lo fáctico detrás de ellas y a centrar la atención en los fenómenos de la compulsión a la repetición.

Le falta aún vincular lo pulsional con la compulsión a la repetición, es decir, escribir el capítulo VI e introducir el supuesto de la pulsión de muerte, constitutivo para la estructura del texto.

## Referencias bibliográficas

- Freud, S. (2004a), “Jenseits des Lustprinzips” [g], Holograph manuscript, pp. 1-34, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.
- Freud, S. (2004b), “Jenseits des Lustprinzips” [g], Holograph and typewritten manuscript, bound, pp. 1-42, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.
- Freud, S. (1926) ¿Pueden los legos ejercer el análisis? (capítulo IV), *Gesammelte Werke* (GW), XIV, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1940, (Amorrortu Editores (AE), XX, Bs. As., 1986).
- Freud, S. (1921), “Más allá del principio de placer” (capítulo III), en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2004.